

SERRAPIO

Serrapio está situado a 45 km de Oviedo en la ruta que, desde Ujo, atravesaba todo el valle de Aller y después la Cordillera Cantábrica, a través del Puerto de San Isidro, para comunicar con la Meseta. Este itinerario fue transitado por los astures trasmontanos y los romanos, y más tarde, a partir de la Edad Media, por los peregrinos, especialmente los que retornaban de Santiago y de San Salvador de Oviedo en dirección a la ruta principal del camino jacobeo por la Meseta.

Iglesia de San Vicente

EN EL SOLAR donde hoy se levanta la iglesia de San Vicente de Serrapio fue hallada un ara dedicada a Júpiter Óptimo Máximo, junto a otras lápidas paleocristianas, lo que lleva a considerar que este templo fue construido con el fin de cristianizar un lugar de culto pagano. El ara fue dedicada por los *arronidaeci et colliacini*, que eran dos comunidades de nombre indígena latinizado que pudieron estar asentadas en el valle de Aller. Hay que

tener en cuenta que a los romanos pudo interesarles este territorio especialmente, pues controlaban en Orillés, una localidad próxima a Serrapio, una explotación aurífera.

Una lápida recoge que la iglesia fue fundada por el presbítero Gagius a mediados del mes de julio del año 944 y construida por Mellitus, lo que se podría interpretar como un intento de erradicar el culto pagano que tenía lugar en el lugar del asentamiento de San Vicente de Serra-



Exterior

pio. Excavaciones arqueológicas han sacado a la luz restos pertenecientes a este templo que se remontan al siglo X, por lo que existió una fábrica prerrománica que fue sustituida por la actual románica. El templo aparece mencionado en el *Libro Becerro* del obispo Gutierre (1385-1386), en donde se dice que esta iglesia *ha de manso seys días de bues y que de los diezmos lieva un terçio la obra y dos terçios el capellán*.

El templo de San Vicente de Serrapio está emplazado en un cerro que domina parte del valle allerano hacia San Isidro y los núcleos habitados de Soto, La Foz y el pueblo de Serrapio. Esta posición estratégica dentro de la comarca fortalece la idea de que existió en la zona un posible emplazamiento prerromano, que más tarde se dedicó a Júpiter y donde se construyó en el siglo X un templo cristiano.

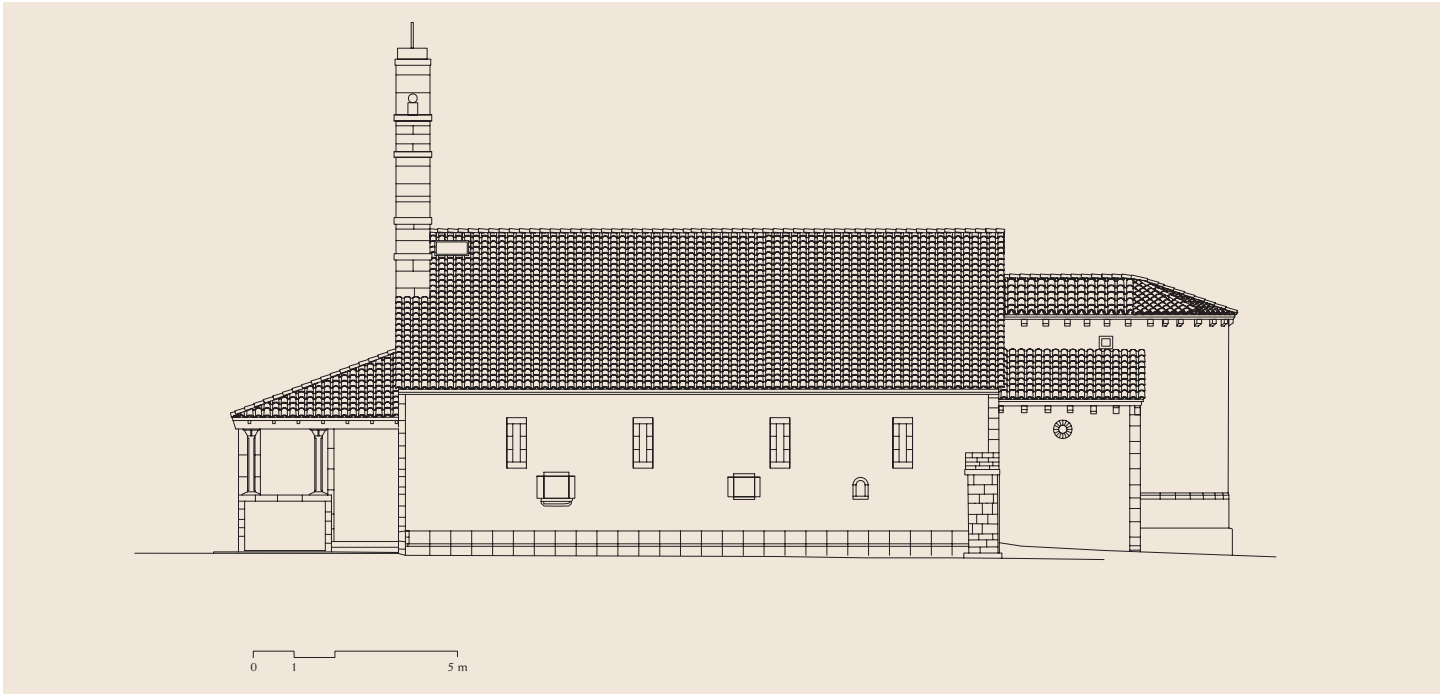
La iglesia de Serrapio, levantada posiblemente en el primer tercio del siglo XIII, consta de una única nave de considerable anchura que remata en tres capillas, las laterales cuadradas y la central con ábside semicircular precedido de tramo recto. San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís), San Miguel de Bárcena (Tineo) y San Juan de Cenero (Gijón) cuentan también con una amplia nave y testero triple, que en Serrapio adopta la composición de ábside central semicircular y dos capillas laterales cuadradas. Esta solución ha llevado a determinados autores a suponer que la cabecera de Serrapio aprovecharía las capillas del siglo X, añadiéndoles un ábside semicircular. Sin embargo, sin desestimar la existencia de una estructura anterior como punto de partida de la nueva construcción románica, hay que tener en cuenta que el testero de Serrapio presenta gran similitud con el de Arbas (León) y debe de ser producto, en su conjunto, de la campaña constructiva desarrollada en la época románica. Por otro lado, esta composición presenta también similitud con otras iglesias románicas peninsulares, como Santa María la Nueva de Zamora y San Bartolomé de Tuy en Pontevedra.

El templo fue objeto de numerosos añadidos a lo largo de su historia; los lados norte, sur y oeste están rodeados por dependencias construidas con posterioridad, por lo que es complicado reconstruir su aspecto original en el exterior. Parece que el muro oeste no se conserva y el que vemos en la actualidad, que soporta la espadaña, puede ser del siglo XVII, mientras que el de época románica se colocaría en el lugar ocupado hoy por el gran arco de medio punto que separa la nave del coro que se sitúa a los pies. No hay noticias acerca de la presencia en aquel muro de una portada, aunque puede que existiera, ya que en la llamada estancia de las lápidas se conserva una imposta semicircular decorada con puntas de clavos, que bien pudo pertenecer a la portada original. En el lienzo meridional se colocó una ventana en forma de saetera, que podemos ver

actualmente en el interior del anexo rectangular incorporado posteriormente a este lado del templo. No se conservan la cornisa ni los canecillos de este costado del sur, pues sobre el añadido antes mencionado continúa directamente el tejado de la nave, al contrario que en el muro norte, que conserva una fila de canecillos lisos. En este lado se encuentran varios añadidos de época posterior, salvo una sacristía, la más cercana a la cabecera, cuya construcción pudo llevarse cabo al mismo tiempo que el templo románico o incluso puede ser anterior a la edificación de la iglesia. En efecto, si se tiene en cuenta una excavación arqueológica llevada a cabo en San Vicente de Serrapio, en el mismo lugar en donde se coloca esta sacristía se ubicaba otra estancia más pequeña, levantada posiblemente entre los siglos XI y XII. Esta sacristía cuenta con una cornisa, que reposa en canes lisos parecidos a los de la nave, que queda interrumpida en el extremo occidental donde se añadieron los dos cuerpos ya mencionados.

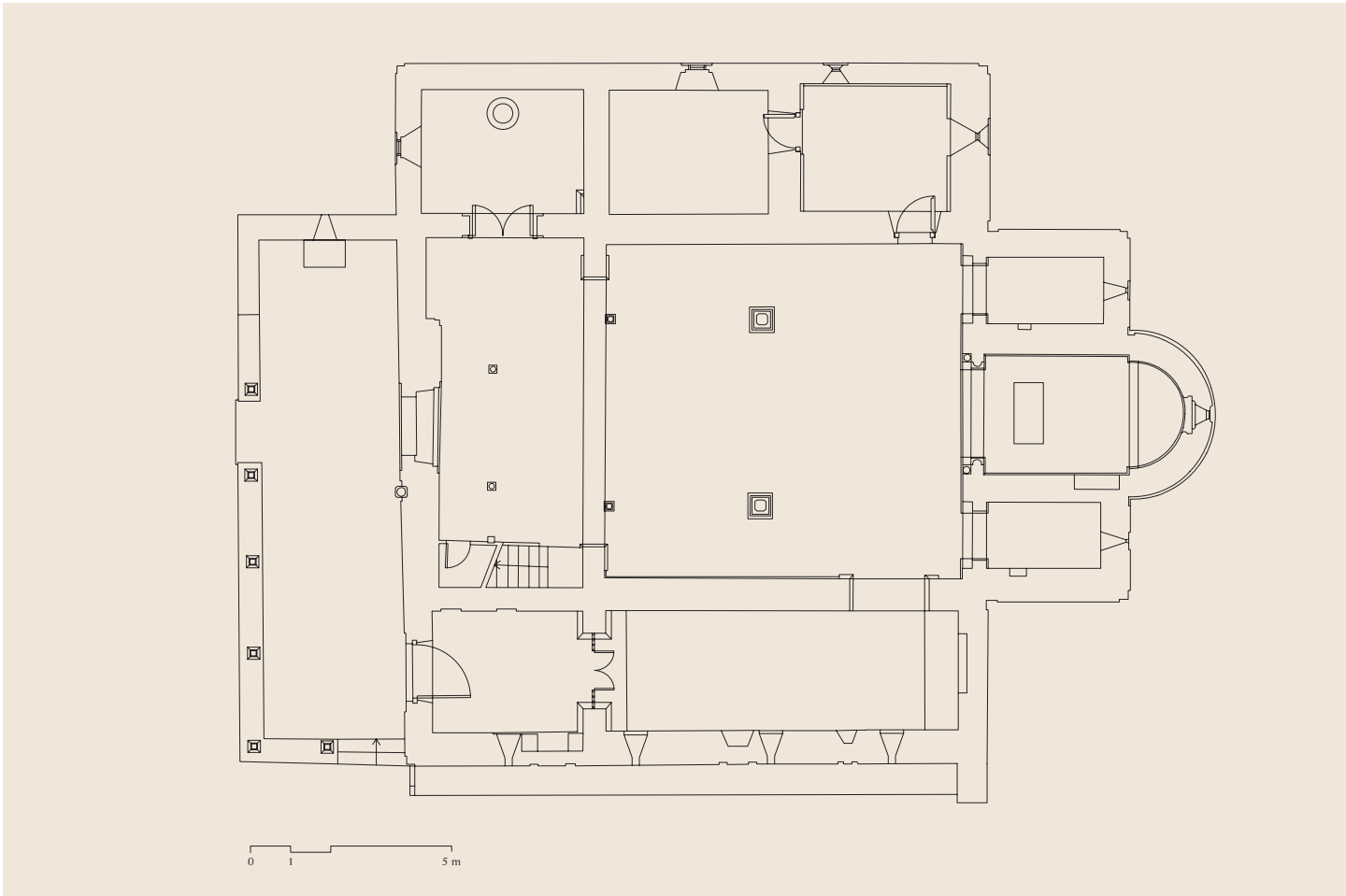
En la cabecera, el ábside semicircular cuenta con una imposta decorada con dientes de sierra y una ventana en el centro en forma de saetera, encima de la que se sitúa una cornisa sin ornamentación, que se apoya en canecillos adornados mediante bolas y rollos. Las capillas cuadradas cuentan también con una saetera, aunque más estrecha que la del ábside central, y los lados norte y sur tienen dos óculos contruidos en el siglo XIX y aleros que reposan en canecillos figurados. En la capilla del norte destaca uno de ellos, decorado con la figura de un atlante desnudo que levanta sus brazos y con las palmas de las manos vueltas hacia arriba sostiene el canecillo, presentando una mutilación de sus órganos genitales. La cabeza de esta figura está afeitada y cuenta con unos ojos almendrados que caracterizan una mirada perdida frontalmente, una nariz muy grande y unas orejas talladas con cierto relieve. La desproporción es uno de los rasgos destacables en este atlante, ya que su testa ocupa más o menos 1/3 de su cuerpo, sus brazos son demasiado largos y sus piernas muy cortas, una de ellas rota en parte. Otro canecillo, que tiene más anchura que el resto, se adorna mediante dos cabezas humanas unidas mirando en direcciones contrarias, que se pueden asociar a una pareja, encontrándose este motivo en San Martino (Lena) y en Santa María de Arbas. Además, otro canecillo cuenta con una cabeza de un animal, parecido a una oveja en perspectiva frontal.

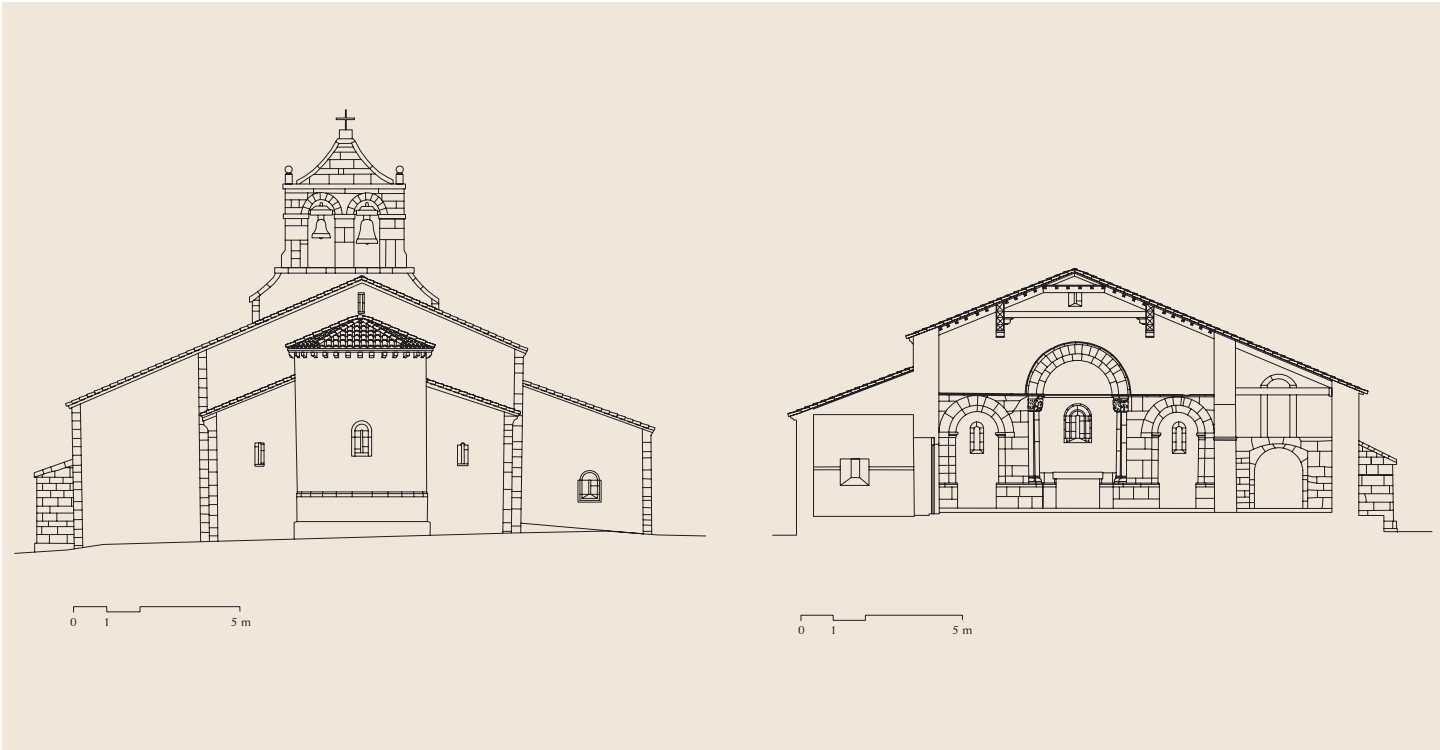
En la capilla sur, una de las ménsulas se decora mediante un grabado que consiste en un vegetal con cuatro hojas que parten de un tallo central y son simétricas dos a dos, encontrándose un motivo parecido en uno de los capiteles del arco de triunfo. Otro canecillo no está completo, aunque en origen pudo representar un falo del



Alzado sur

Planta

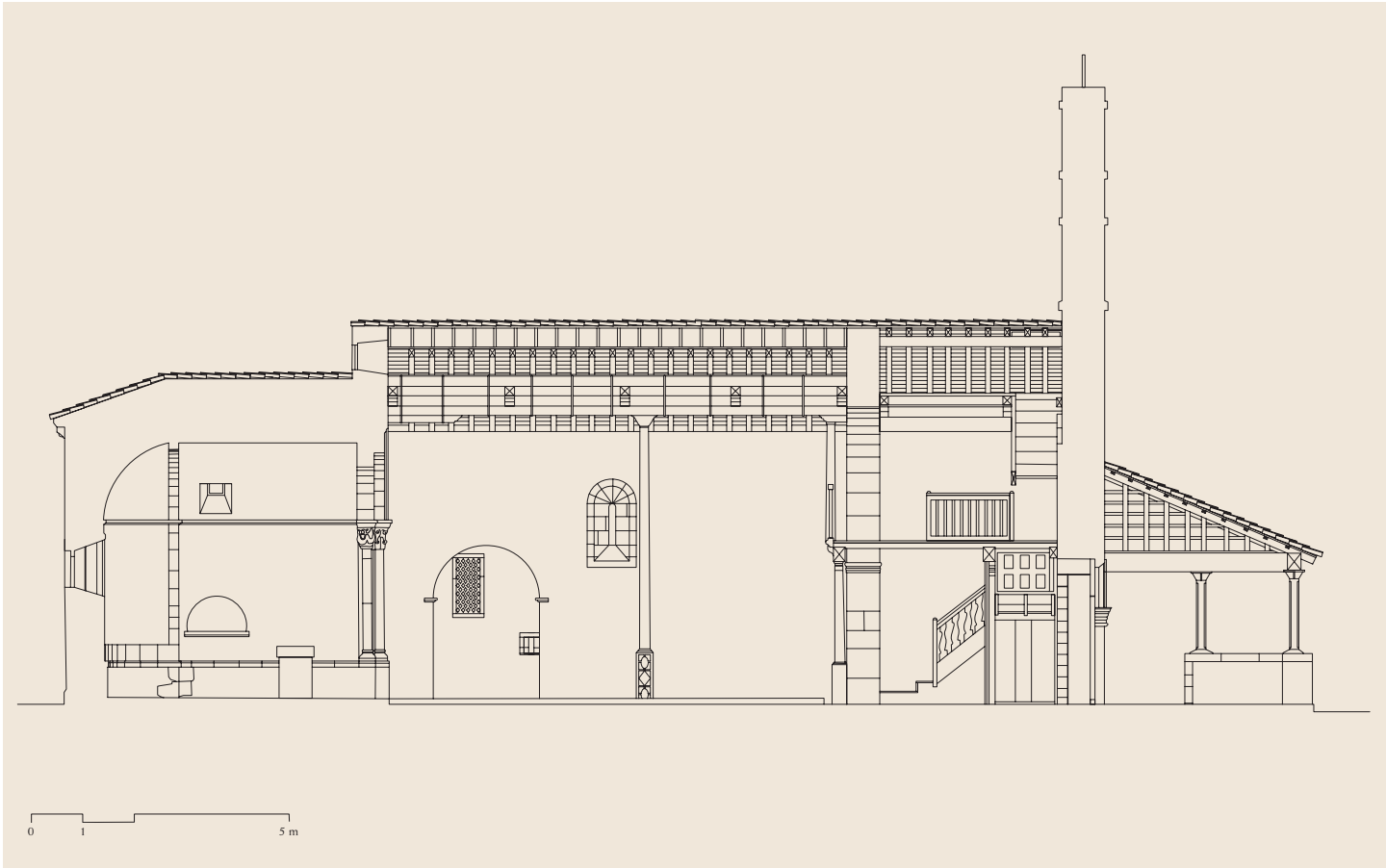




Alzado este

Sección transversal

Sección longitudinal





Canecillo

cual sólo quedan visibles los testículos, que se encuentran en la parte inferior del can. Por último, una de las ménsulas de esta capilla se decora mediante rollos, y la que se sitúa cerca de la misma, con una bola, mientras que el resto de los canes no conservan ornamentación.

A la iglesia se entra por un muro que debe de ser posterior, mientras que el original de la construcción románica pudo hallarse más adelante, en el gran arco que separa la nave del coro. Los muros norte y sur cuentan con una saetera con derrame interno y cerca de la cabecera se sitúan en ellos dos puertas, la del lienzo septentrional da paso a una sacristía construida en la misma época del tem-

plo románico. La sacristía es un recinto cuadrangular, cubierto mediante bóveda de cañón que arranca desde una imposta y debajo de la misma se sitúan dos pequeñas saeteras y una puerta que comunica con una nueva sacristía de época posterior, en la que se hallan empotradas las losas que se mencionaron anteriormente. Sin embargo, una excavación arqueológica determinó que su origen pudo ser otra estancia de menores dimensiones construida entre los siglos XI y XII.

De la amplia nave se pasa a la cabecera formada por tres capillas, una semicircular, en el centro, y dos cuadradas, colocadas a los lados. La central está precedida por un

arco de triunfo con dos arquivoltas lisas que reposan sobre columnas y éstas a su vez sobre plintos. El capitel externo de la jamba izquierda está decorado mediante tres filas de dientes de sierra, siendo éstos rectos en la primera hilera y oblicuos en las dos inferiores; en las esquinas se sitúan gotas o lágrimas decoradas con espirales, que asemejan volutas. El capitel contiguo se decora mediante una sirena con cuerpo de ave, un hombre que intenta desquijarar un león y un guerrero al que ataca el animal.

En la cara interior del capitel aparece una sirena que tiene una cabeza humana con rostro de apariencia masculina y cuerpo de ave, apreciándose en éste el detallismo con el que fueron talladas las plumas. Sus patas son pezuñas de chivo y su cola de serpiente se introduce entre las mismas, pasa por delante del cuerpo y finaliza en un motivo floral, uniéndose a la altura de sus hombros con la cola del león. En la cara central del capitel aparece el personaje que cabalga sobre un león al que intenta desquijarar. Este personaje lleva barba, posee abundante cabellera con gruesos mechones que llegan a la cintura, tiene una especie de túnica corta con toscos pliegues y lleva las piernas descubiertas. El león vuelve su cabeza hacia el jinete con gran agresividad abriendo su boca. Este animal tiene una larga melena de mechones desordenados y una larga cola que se introduce entre sus patas, pasa por encima de sus partes traseras y se une con la cola de la sirena en la otra cara del capitel. Apoya las dos patas de atrás y una de sus delanteras sobre el astrágalo, mientras que con la otra ataca a un caballero, clavándole con gran fuerza sus garras. Este guerrero, que también lucha contra el león, aparece vestido con cota de malla y cubre su cara y su cabeza con un yelmo de forma cónica, apareciendo con las rodillas dobladas y apoyando uno de sus pies sobre el astrágalo del capitel, mientras tiene el otro ligeramente levantado. No apoya su rodilla en tierra, puesto que se le ha querido representar en el momento de caer, mientras intenta clavar una espada a la fiera. En Asturias la lucha del hombre con el león se repite en varias iglesias, aunque con disposición distinta a la que se halla en Serrapio.

El hombre venciendo al león aparece en numerosos templos peninsulares con la misma disposición que en Serrapio, como en Aguilar de Campoo (Palencia), Carrión de los Condes (Palencia), Rebolledo de la Torre (Burgos), la Catedral Vieja de Salamanca y San Martín de Elines (Cantabria), entre otros ejemplos. En estas iglesias, el jinete se ha identificado con Cristo, representado por el personaje bíblico de Sansón, y el demonio con el león, que ataca al cristiano que duda de su fe, pudiendo estar presente el mismo contenido iconográfico en el capitel de Serrapio. Sin embargo, si se quiere representar a Sansón

venciendo al león, carecería de sentido la presencia del guerrero armado que es atacado por este felino. Ello hace pensar que se copia el motivo sin captar su sentido iconográfico, asimilándolo al simbolismo genérico del combate permanente del hombre contra la tentación y el pecado.

El capitel exterior de la jamba derecha se decora mediante bolas, entre las que se sitúan dos tallos vegetales, contando uno de ellos con cinco hojas y el otro con espirales, el cual puede hacer referencia al árbol de la vida. El capitel contiguo vuelve a repetir el tema de la sirena en su versión de pez, dentro de un grupo en el que aparecen, además, un basilisco y un grifo, entre otros elementos. El basilisco de Serrapio tiene cabeza y cuerpo de gallo y una cola que termina en una larga serpiente que se enrosca alrededor de su cuerpo hasta llegar a la cola del grifo, situada en la cara central del capitel. Este animal fantástico tiene la función de corromper a quienes se acerquen a la mujer casquivana, representada por una sirena de doble cola que se sitúa en la parte central del capitel amamantando una sirenita y flanqueada por un rostro de apariencia femenina y una máscara. La sirena se asocia a las mujeres de mala vida que engañan a los hombres que abandonan el amor de Dios por el amor a la mujer. Completa el capitel un grifo que aparece en la cara exterior, que tiene cabeza y alas de águila y garras en las patas, mientras que el cuerpo tiene forma de león, apareciendo aquí con función negativa, pues está a punto de devorar a la pequeña sirena de cola sencilla.

El basilisco, la sirena y el grifo remiten al bestiario como fuente iconográfica. El basilisco no aparece en ninguna otra iglesia asturiana y sólo existe en Asturias otra representación de la sirena de doble cola en un capitel de Ciaño que se talla en dos de sus caras, por lo que las representaciones de Serrapio son de especial interés iconográfico. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la sirena de Serrapio tiene un tratamiento formal más detallista que la de Ciaño, por lo que hay que pensar en la posibilidad de que el motivo se haya inspirado en otros modelos palentinos o navarros.

A continuación se accede a la capilla, cuyo tramo recto está cubierto con bóveda de cañón y decorado mediante dos impostas con bocel angular en su tramo recto. El ábside semicircular se cubre mediante cuarto de esfera y aparece dividido por un par de impostas, una de ellas ornada con dientes de sierra y la otra con bocel angular. Las capillas laterales están precedidas por un arco con dos arquivoltas lisas que reposan directamente sobre las jambas, aunque parece que en el siglo XIX descansaban sobre capiteles, que fueron eliminados con el fin de introducir retablos en el interior de estos ábsides cuadrados. Las



Capiteles del arco triunfal. Sirenas

Capitel del arco triunfal. Sansón desquijarando al león



capillas se cubren con bóveda de cañón, que reposa en dos cornisas sin decorar.

Por último, en cuanto a los signos lapidarios, únicamente se hallan en Serrapio dos tipos; en primer lugar, se localizan numerosas "M", que están presentes también en Santa Eulalia de Ujo, San Martino de Lena y en Santa María de Valdediós y, por otro lado, una cruz de dos brazos paralelos, que en su parte inferior se bifurca por la derecha y por la izquierda, formando como una especie de apoyos. Una marca de cantero parecida a esta última se sitúa en Sariegomuerto, aunque no cuenta con la bifurcación que se halla en el eje inferior del signo de Serrapio.

Texto y fotos: MPM - Planos: GEA

Bibliografía

ÁLVAREZ, B. (BENXA), 1981, pp. 41-50; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, R., 2000; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.S., 1981, pp. 261, 272; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.S., 1999, pp. 151-153; BARROSO VILLAR, J. y GIL LÓPEZ, J., 1982, pp. 577-578; CASARES, E. y MORALES, M. C., 1978, pp. 59-61; COBO ARIAS, F., *et alii*, 1990, pp. 23-24; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., 1987, p. 135; GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C., 1995, p. 95; MENÉNDEZ PIDAL, L., 1966; MIGUEL VIGIL, C., 1887, pp. 265-267.